

ANTONIO J. DOMENECH¹

91

La cosmovisión coreana en el siglo XXI: entre la tradición y la modernidad

SUMARIO: I. Introducción II. Cosmovisión coreana en el siglo XXI: tradición y modernidad III. Cosmovisión coreana en el siglo XXI: entre el nosotros y el yo IV. Conclusiones V. Bibliografía

INTRODUCCIÓN

Este estudio quiere ser un ensayo centrado en el concepto de cosmovisión y su concreción en la cultura y sociedad coreana. Se tratará de analizar la visión del mundo que tienen los habitantes de la península coreana y como les influye en su forma de vivir y relacionarse.

El concepto de cosmovisión podríamos definirlo como la visión general desde la cual una persona o una sociedad ve e interpreta el mundo. Incluye cuatro tipos principales de relaciones: con uno mismo (como individuo), con otros (como sociedad), con la naturaleza (no-humano, medioambiente, ecología) y con lo Divino (universo, cosmos, divinidades, experiencias religiosas). Tomaré estos cuatro tipos de relaciones como el marco desde el cual construir el perfil de la cultura y la sociedad coreana actual. La construcción de la cosmovisión coreana ha sido y es un proceso dinámico con una dimensión cultural, social, histórica, religiosa y simbólica construida a lo largo del tiempo.

Otros dos elementos claves que me ayudarán al análisis serán: “tradicición” y “modernidad”. Veremos cómo los elementos claves de la cosmovisión coreana se han ido transformando y adaptando a los cambios sociales y culturales que se han producido en la península.

¹ Estudios de Asia Oriental-Mención Corea. Departamento de Psicología Social, Trabajo Social, Antropología Social y Estudios de Asia Oriental, Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo, Universidad de Málaga.

Tampoco debemos olvidar en este estudio de la cosmovisión coreana del siglo XXI otros dos fenómenos como son la globalidad y la *coreanización*. Este siglo desde sus inicios ha supuesto para Corea una carrera hacia la globalidad, no sólo en lo económico, donde ya venía estando muy presente en todo el mundo a través de sus grandes empresas desde las últimas décadas del siglo XX, sino también en todos los aspectos culturales y sociales. Una carrera hacia la globalidad que ha sido contrarrestada con un querer preservar también lo local, lo propiamente coreano.

También debemos recordar, cuando se habla de la cosmovisión, los “valores” que guían el comportamiento de las personas que pertenecen a una cultura o sociedad concreta. Los valores serán determinantes cuando se habla de la forma en que el coreano se relaciona con la naturaleza, con los demás, con el tiempo, con el trabajo, con él mismo, con lo divino.

Las principales preguntas que intentaré responder a través de este estudio serán: ¿Cómo se afianza y transforma la cosmovisión coreana? ¿Qué factores juegan un papel importante en la forma que la persona y la sociedad se relacionan con uno mismo, los demás, la naturaleza y lo divino? ¿Cómo es la interacción entre los diferentes elementos de la cosmovisión coreana?

Para hacer esto, utilizaré metodológicamente tanto una perspectiva socio-antropológica como histórica. La perspectiva histórica me ayudará como base desde donde construir la imagen contemporánea de la cosmovisión coreana y sus valores.

Por lo tanto, el objetivo principal de esta investigación es saber cómo las personas que viven en la península coreana interpretan en el siglo XXI el mundo que les rodea. Es decir, conocer cuáles son los elementos claves que nos ayudan a comprender cómo los individuos y la sociedad coreana han construido y transformado su cultura para convertirse en lo que son hoy a nivel local y global.

II. COSMOVISIÓN COREANA EN EL SIGLO XXI: TRADICIÓN Y MODERNIDAD.

Todas las sociedades construyen su visión del mundo desde las relaciones entre los individuos que las constituyen y desde el papel que el mismo individuo juega dentro de ellas. Corea también lo ha hecho a lo largo de su historia influenciada por las diversas corrientes de pensamiento y culturales que han imperado en la sociedad en las diferentes épocas.

Para poder entender los elementos dominantes de la cosmovisión coreana del siglo XXI es necesario tener en cuenta algunas de las principales tendencias que han influido a su sociedad desde finales del siglo XIX y durante el siglo XX.

El periodo de transición entre el siglo XIX y XX se vio dominado por una serie de acontecimientos que marcarán el futuro de la península coreana hasta la actualidad. Entre ellos es necesario destacar, las influencias provenientes de las naciones de occidente y sus vecinos del entorno asiático en su intento de abrir las fronteras del reino de Joseon al comercio y las relaciones diplomáticas con estos países; los ataques desde el Imperio Japonés en sus pretensiones imperialista panasiática por convertir la península en parte de su propio territorio; los esfuerzos de los movimientos nacionalistas dentro de la península por recuperar el orgullo nacional frente a estos ataques externos. Todo esto se quería imponer sobre un terreno quebradizo de tradición confuciana construido durante cinco siglos y que se encontraba en sus horas más bajas.

De este modo nos encontramos en esta situación tan compleja con diferentes actores que van a confrontar sus formas de ver el mundo y querrán imponérselas a los habitantes de la península coreana.

Tendremos por un lado los actores occidentales que querrán sacar a los coreanos de su “tradición” e ideas caducas para abrirles la menta a la “modernidad”. La modernidad basada en el progreso económico, capitalista, y sustentado en una visión del mundo proveniente de la tradición judeo-cristianismo. Que les permitirá superar las prácticas y costumbres tradicionales, “obsoletas y primitivas”. Para conseguir el progreso económico, social e ideológico. Esta nueva visión del mundo se basaba en la necesidad de reformar las instituciones políticas, educativas, religiosas y de organización social para hacer posible ese paradigma del progreso a todos los niveles, económico, científico, industrial, político, social e incluso religioso. En este proceso de reforma e implantación de una nueva visión del mundo, las Iglesias Cristianas procedentes de los países occidentales jugarán un importante papel.

El cristianismo en la península coreana entrará en dos fases, en una primera la Iglesia Católica a finales del siglo XVIII y las Iglesias Protestantes a finales del siglo XIX. Aunque llegan con un siglo de diferencia, ambas se implantan en la península en momentos de cambio donde, especialmente, los intelectuales de la época están intentando dar nuevas respuestas a los problemas que encara la sociedad de Joseon. Problemas relacionados con el individuo, la sociedad, el entorno e incluso lo metafísico.

Estas nuevas ideas pondrán en cuestión la organización de la sociedad de Joseon. Una sociedad cada vez más estratificada y dividida en diferentes clases sociales donde la movilidad social entre los diferentes estratos se hacía cada vez más difícil, casi imposible. Los exámenes de acceso al funcionamiento, sistema *gwageo*, que en teoría se trataba de una herramienta para facilitar el ascenso social, en el caso del reino de Joseon se habían convertido en un instrumento en las manos de la clase más alta, *yangban*, para perpetuar su estatus e impedir la movilidad social.

Se iniciaron algunos movimientos intelectuales y populares que pedían reformas estructurales que mejoraran la situación de las clases más bajas y que facilitaran el progreso económico, tecnológico e industrial del reino.

Uno de los movimientos más destacados fue la “Escuela del Conocimiento Práctico”, Silhak (실학), que proponía revitalizar el espíritu crítico, científico y pragmático para “buscar la verdad en los hechos” (*silsa gusi*, 실사구, 實事求是).

Las nuevas ideas introducidas por la “Escuela de la Doctrina Occidental”, Seohak 서학, nombre que recibió el catolicismo tras su entrada en la península, fueron bien acogidas por estos intelectuales reformadores. Esta “Doctrina Occidental” no sólo incluía las enseñanzas de la fe católica sino también aspectos políticos, sociales, científicos, económico, y morales provenientes de Europa. Los letrados confucianos afines al “Conocimiento Práctico” vieron en estas ideas una fuente desde donde sacar nuevas prácticas individuales y sociales.

Los individuos tenían que ser respetados por el mismo hecho de ser seres humanos y esto les confería una serie de derechos y deberes comunes a todas las personas. Esta idea entraba en directa confrontación con el modo de entender al individuo en la sociedad de Joseon donde se acentuaban las ideas confucianas del mandato del cielo según la cual cada individuo debe ajustarse a la posición social que le corresponde y a su papel en la sociedad. El campesino debe actuar y vivir como campesino, y el noble como noble. El mantenimiento del orden social es el pilar sobre el que se sustenta su sistema de gobierno.

Estas ideas de igualdad entre los diferentes grupos sociales también fueron promovidas por otro grupo de pensadores reformadores confucianos que fueron liderados por Choe Je-u (최제우, 1824-1864) y que darían lugar a la “Escuela del Pensamiento Oriental”, Donghak (동학), en oposición a Seohak, Escuela de Pensamiento Occidental. Ellos también van a defender la igualdad de todas las personas basada en su doctrina central de “la persona es el Cielo” (*Innaecheon*, 인내천, 人=天) y por tanto no puede existir discriminación o menosprecio a ninguna persona. También expresado en la máxima, *Cheonsimjeuginsim* (천심즉인심), la mente-corazón del Cielo es la misma mente-corazón de las personas. Estas ideas se propagarán entre el campesinado y darán lugar a la Revolución Campesina Donghak de 1894 (동학 농민 혁명). Esta escuela de Donghak sería posteriormente la precursora del nuevo movimiento religioso del “Camino del Cielo”, Cheondogyo (천도교).

Otro actor que no podemos dejar de mencionar en este proceso de introducción de nuevas ideas y nuevas formas de ver a los individuos y la sociedad en la península coreana son las iglesias protestantes. El primer misionero

protestante perteneciente a la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos de Norte América será Horace N. Allen (1858-1932) en 1884. Posteriormente también llegaría la Iglesia Metodista Episcopaliana de la mano del misionero H.G. Appenzeller (1858-1902).

Las iglesias protestantes pondrán un gran énfasis en la educación como instrumento de cambio de las personas y la sociedad. Las escuelas y universidades que irán creando a lo largo del siglo XX se convertirán en un elemento clave para entender la sociedad coreana actual. El nuevo sistema educativo introducido por estas iglesias y que también será promovido por los diferentes gobiernos será una de los motores transformadores de la sociedad coreana hacia la modernidad. La primera escuela “moderna” en Corea se estableció en 1883. El instituto de educación Dongmunhak (동문학) fue fundado en Seúl por el gobierno para enseñar principalmente las lenguas extranjeras con el fin de preparar a los intérpretes. A esta escuela le siguieron otras similares que se especializaron en la enseñanza de idiomas y de las ciencias occidentales, así como otras materias académicas modernas. En agosto de 1885, fue el misionero Henry G. Appenzeller quien funda una pequeña escuela en Seúl dirigida, no solo a la nobleza como había sido Dongmunhak, sino a los niños de cualquier posición social.

Las iglesias protestantes jugarán también un importante papel en el proceso de reconstrucción de la República de Corea tras la Guerra de Corea y la división de la península en dos naciones.

Su papel en la formación de las nuevas élites de la sociedad surcoreana y del resto de la población hará que tengan un rápido crecimiento en el periodo de la posguerra. El número de miembros de las iglesias protestantes crecerá exponencialmente y también la influencia de sus miembros en el destino social y político del país. Su visión de progreso, riqueza y modernidad serán inculcados en sus fieles y también en los que eran educados en sus escuelas. Serán muy importante en el modo de entender la reconstrucción del país y la nueva sociedad que se quería construir sobre las cenizas del antiguo sistema confuciano.

Estas nuevas ideas que iban surgiendo tanto al interno de la sociedad Joseon como traídas o impuestas desde el exterior traerán profundos cambios sociales y en el modo de entender las relaciones entre los individuos y con la sociedad. Las reacciones frente a estos cambios y nuevas ideas fueron muy dispares como es de suponer. Estarán los que ven ponerse en peligro su posición de poder y que tomarán una posición intransigente para mantener el sistema existente. Estos lo plasmarán en su llamada, “Reacción frente a la Heterodoxia”. La “Ortodoxia” serán las ideas neoconfucianas construidas durante siglos por los grandes pensadores neoconfucianos coreanos y que debían seguir siendo el fundamento de la sociedad. Había que defenderse de

caer en las manos de los “bandidos occidentales” que tenían a Japón como agente de sus ideas para infiltrarse en Corea.

96 Por otro lado, tendremos a aquellos intelectuales que verán en este momento de crisis una oportunidad para iniciar un periodo de tolerancia y apertura intelectual hacia nuevas ideas. Nuevas ideas que ayudarían a la sociedad coreana a salir del retraso y poder construir una nueva civilización basada en la combinación de elementos provenientes de su propia tradición y también del exterior. Su propuesta era la de fortalecer el poder de la nación a largo plazo por medio del pensamiento de la Ilustración, *Gaehwa* (개화), y su propuesta ecléctica que combinaba principios de oriente y occidente, y que enunciaron como “el Camino Oriental y la Tecnología Occidental” (*dongdo seogi*, 동도서기, 東道西器). Esta propuesta seguía la lógica del “Camino como lo Constituyente y la Tecnología como el Medio” (*doche giyong*, 도체기용, 道體器用), es decir, consiste en aceptar el Camino, el Dao, como el principio y la tecnología como su resultado práctico y concreto. Pero los defensores de este pensamiento dejaban claro que el “Camino Oriental, el Dao” no podría cambiar nunca. Por tanto, el Camino era constante, inmutable, y la tecnología se encontraba controlada por el Camino. La tecnología se podía adaptar a las necesidades concretas de la época y la sociedad, pero bajo los principios supremos que representaba el Dao.

Estas ideas de apertura, *Gaehwa*, fueron un intento, por medio de la tecnología científica e introduciendo instituciones occidentales, de reformar y modernizar el reino. Los intelectuales de la ilustración estaban convencidos que la razón del retraso de Joseon en el desarrollo de la tecnología científica e industrial estaba en sus instituciones políticas y sociales y, por consiguiente, abogaron por la reforma de estas estructuras. Propusieron el cambio del vigente sistema político de monarquía por una monarquía constitucional, la libre asignación y elección de personas para los cargos sin atender a su clase social, y en los asuntos económicos, la promoción de la industria moderna a través del desarrollo de ferrocarriles, buques de vapor y comunicaciones telegráficas, etc.

También la visión sobre la naturaleza y el cosmos, la divinidad, se verán afectadas por este eclecticismo entre “oriente y occidente”. Los defensores de mantener el Camino Oriental, el Dao, veían la necesidad de defender los valores orientales de armonía con la naturaleza y el Otro Mundo como mundos interconectados. Influencias metafísicas del taoísmo, budismo, chamanismo, junto con el propio pensamiento neoconfuciano desarrollado por sus grandes pensadores, como Yi I Yulgok (이이 율곡, 1536-1584) y Yi Hwang Toegy (이황 퇴계, 1501-1570), veían la necesidad de mantener la armonía entre los elementos básicos del Camino Oriental, el Dao con mayúsculas, es decir, la naturaleza del universo y de la humanidad, *li*, y la energía, *gi*, el elemento especificador, energizador.

Por otro lado, los defensores de las ideas occidentales, judeo-cristianas, verán la necesidad de un progreso que ponga a disposición del hombre todos los recursos naturales y las energías del universo. La divinidad nos traerá la riqueza material y espiritual si le obedecemos y seguimos sus dictados. Estas nuevas ideas intentarán también usar algunos principios chamánicos y confucianos para facilitar su aceptación por parte de la gente. Se harán intentos de adaptación cultural de las ideas de “progreso” a los valores tradicionales para que sean mejor aceptados por la población.

Los intentos de armonizar estas dos tendencias entre la visión tradicional y las nuevas ideas de la modernidad serán una constante a lo largo de todo el siglo XX y sus influencias han llegado hasta nuestros días en el siglo XXI.

Los principales movimientos sociales del siglo XX intentarán buscar esa armonía en sus estrategias de implantación en la sociedad de Corea del Sur. Dos de los principales vehículos para la implantación de estas nuevas ideas y de su armonización con las ideas tradicionales fueron las instituciones educativas y la prensa. Los movimientos de lucha por la justicia social, laboral, pro-democráticos y feministas supieron organizarse en torno a estas instituciones para hacer llegar sus reivindicaciones y defenderse frente a los ataques de la maquinaria gubernamental.

Esta capacidad de organización social se convirtió en la fuente donde se han nutrido los actuales movimientos sociales de Corea del Sur que a partir de la superación de la crisis económica de finales del siglo pasado y principios de este han sabido mantener su pujanza frente a los nuevos problemas que han ido surgiendo en la sociedad coreana, como pueden ser los problemas de corrupción política y económica, la violencia de género, la migración y las relaciones interculturales, etc.

III. COSMOVISIÓN COREANA EN EL SIGLO XXI: ENTRE EL NOSOTROS Y EL YO

La cosmovisión de los coreanos se ha ido construyendo a lo largo de los siglos con la combinación de las ideas que venían del exterior y las que se producían en la misma península. No es posible entender la historia cultural de la península coreana y la forma de mirar al mundo y el universo de las gentes que la han habitado sin tener en cuenta las influencias que han tenido en ellos y ellas las cosmovisiones importadas de los territorios vecinos y lejanos, así como las interacciones que se han producido entre ellos. Estas interconexiones han sido determinantes para el crecimiento social, intelectual y religioso de sus habitantes.

Cuando hablamos de una cosmovisión del siglo XXI no podemos olvidar las interconexiones que se han producido a lo largo de los siglos entre los habitantes de la península y los pueblos de su alrededor. Una conexión que

se ha ido ampliando a medida que pasaban los siglos y que en las últimas décadas se ha acelerado de un modo vertiginoso permitiéndonos hablar de una cosmovisión coreana *glocalizada*.

Los coreanos afrontan nuevos retos que están marcando su forma de entender el mundo y están transformando sus valores. Algunos de los principales desafíos a los que se enfrenta la sociedad coreana actual e intenta dar una respuesta están muy relacionados con estas interacciones.

En primer lugar, podemos mencionar, el modo cómo se entienden los individuos dentro de la sociedad, del grupo y de la familia. Esta visión determina las relaciones intergeneracionales y entre los grupos sociales. Para entender este primer reto, es necesario no olvidar la jerarquización social impuesta por el confucianismo a lo largo de los últimos siglos. Una jerarquía social que no resulta fácil de superar incluso en una sociedad con una democracia estable pero que se ve reforzada, especialmente en la población masculina, por la militarización del país. La división de la península en dos ha obligado a crear una estructura militar fuerte donde los hombres tienen la obligación de dedicar un periodo largo de su juventud al servicio militar. Un periodo que fortalece las relaciones jerárquicas al estilo militar que luego se verán reflejadas en los modos de relación entre superiores y subordinados en las empresas, instituciones y organismos gubernamentales.

Esta jerarquía social se ve reflejada en primer lugar en el propio lenguaje con unos niveles de respeto según la edad y posición social que es determinante en las relaciones sociales. Resulta difícil superar las barreras del lenguaje a la hora de crear relaciones más igualitarias, ya que el lenguaje se ve influido aún por las relaciones jerárquicas tradicionales que dominaban durante la época Joseon.

Todavía podemos observar como los comportamientos sociales se ven mediados por formas sociales donde el contexto influye altamente en el modo de tratar a los otros y actuar. Tres palabras coreanas nos pueden resumir este modo de relacionarse con los otros en diferentes situaciones, especialmente en las relaciones más formales entre miembros de diferentes edades o posiciones sociales: *gibun* (기분), *nunchi* (눈치), y *chemyeong* (체명).

La primera de ellas, *gibun*, podríamos traducirla como el estado de ánimo de la persona o el grupo. Los coreanos cuando saludan usan la expresión “*annyeonghaseyo?*” (안녕하세요?). La palabra *annyeong* quiere decir paz, tranquilidad, bienestar, orden, buena salud. Las primeras palabras con las que comenzamos una conversación, una interacción, con otra persona en coreano son para preguntarle si se encuentra en paz, si tiene tranquilidad, es decir, si las cosas en su vida se encuentran en armonía. Aunque, por supuesto, lo normal es que la otra persona conteste con la misma pregunta y no diga nada negativo sobre su situación, las dos partes de la conversación deberán

intentar que crear un ambiente para que la otra persona se sienta bien y su estado de ánimo sea lo mejor posible. En una palabra, intentar que el otro se sienta bien, y si se trata de un grupo, que se cree un ambiente de armonía para poder trabajar juntos en armonía. Se trata de saber leer los sentimientos del otro.

Una traducción directa de la segunda palabra, *nunchi*, sería “medir los ojos”. Un saber medir los ojos de la persona que tenemos en frente para poder interpretar la situación. Esta palabra también está muy relacionada con la anterior y hace referencia a la capacidad que tiene cada persona de leer entre líneas lo que la otra persona necesita y que es lo que podemos hacer por ella para que se sienta bien incluso antes de que nos diga nada. Los ojos se convierten en el espejo del estado en que se encuentra nuestro espíritu y de nuestras necesidades.

Por último, tenemos la palabra *chemyeong* que podríamos darle diversas traducciones, dignidad, formalidad, reputación. Se trata de comportarse de tal manera que se corresponda con la posición que ocupamos en la sociedad o la familia. Debemos actuar para mantener la buena reputación frente a los demás.

Hay otros dos términos que podríamos atribuir a la tradición confuciana y su construcción social, son, *Hyo* (효) y *Chung* (충).

Hyo, que podríamos traducir por Piedad Filial, ha sido uno de los valores más enarbolados en la sociedad coreana, especialmente en la sociedad Joseon, durante siglos. Este término que también está presente en las relaciones familiares y sociales en la actualidad, ha marcado muy profundamente el modo como se han construido las estructuras familiares y sociales tradicionales. Muchos de los modos de comportarse en las relaciones entre hombres y mujeres, adultos y jóvenes, autoridades y súbditos, etc., han sido justificados en el ser capaces de respetar este valor por excelencia del amor filial o familiar.

También ha marcado las relaciones con el Otro Mundo, las relaciones con los que nos han precedido en el Otro Mundo, nuestros antepasados. Es necesario seguir manteniendo una buena relación con ellos para que nos sean propicios. Esto se consigue a través de los rituales. Los rituales dedicados a honrar y recordar a nuestros antepasados se tienen que seguir celebrando en las fechas indicadas como señal de nuestro amor filial hacia ellos. Estos rituales son también una oportunidad para reforzar los lazos familiares de los descendientes vivos.

Chung, que podemos traducirlo como actitud recta, justa, honesta. Es un valor que debe caracterizar al individuo independientemente de su posición. Es actuar con justicia, imparcialidad y compartir equitativamente. Se trata de comportarse buscando lo correcto y justo para todos. Este se convertirá en el valor característico de los denominados *seonbi* (선비), los letrados con-

ANTONIO J. DOMENECH

100

fucianos que dedicaban su vida a cultivarse para actuar con honestidad en todas sus acciones. Una forma de vida que sigue considerándose, incluso hasta el día de hoy, un modelo a seguir. Es un cultivarse individual que debe tener su reflejo en el modo como relacionarse con el resto de la sociedad, con la naturaleza y el universo.

Pero no ha sido únicamente el confucianismo el que ha influido en la cosmovisión de los coreanos, es necesario tener en cuenta la aportación del budismo tanto en los valores que deben caracterizar al individuo como en el modo de relacionarse con lo no-terrenal y sus prácticas religiosas.

Entre las palabras claves que han dejado su impronta en la cosmovisión coreana del individuo, se encuentra el término, *deok* (덕). Podemos traducirla por virtud, moralidad, cultivarse, practicar la virtud.

La palabra *deok* tienen un sentido procesual, algo que debe realizarse a lo largo de toda la vida y que refleja el carácter circular del tiempo y las estaciones de la vida. Esta palabra está directamente conectada con la palabra *cheol* (철), estación, época, sentido, juicio, prudencia. En cada “estación” de nuestras vidas debemos cultivarnos adecuadamente a nuestra edad para ir creciendo en esa virtud que llegará a su máxima altura al final de nuestras existencias.

La virtud no es algo que yo pueda construir solo, es necesario el acompañamiento de un Maestro, aunque, en última instancia, sea yo el que deba tomar las decisiones movido por esa virtud. Los “Maestros” en la vida de cualquier individuo son aquellas personas que a lo largo de la vida nos ayudan a vivir con esa virtud, y nos van señalando la dirección en el camino.

Otra palabra que no podemos dejar de lado es *jajeon* (자연, 自然). Podemos traducirla como naturaleza, natural, pero si tradujéramos directamente los ideogramas chinos que forman esta palabra, podríamos decir que se trata de algo que es como es por sí mismo. Dejar que las cosas actúen con naturalidad, según su naturaleza. Para entender esta palabra debemos tener en cuenta la influencia del taoísmo y la geomancia en la cosmovisión coreana. Estas dos corrientes de pensamiento se han mezclado con las otras tradiciones que han ido apareciendo en la península a través de los siglos y han tenido un peso muy grande en el modo como los coreanos se han relacionado con el hábitat que les rodeaba y con su forma de convivir con la naturaleza hasta la actualidad. En esa relación persona-entorno natural una de las palabras claves es armonía. Es necesario mantener la armonía con su entorno natural y con las energías que circulan en la naturaleza. Esto ha influido tradicionalmente en la arquitectura y localización de las casas y templos, en la posición de las tumbas, en la alimentación y la medicina tradicional coreana. Durante el siglo XX esta armonía con la naturaleza se vio desfigurada por la preeminencia dada al “progreso” económico. La carrera por el desarrollo a toda

costa no dudó en destruir el medio ambiente si eso favorecía el enriquecimiento del país. A esto se unió la urbanización acelerada que llevó a la construcción repentina de ciudades enormes y superpobladas. Las torres de apartamentos surgieron como hongos por todas las regiones del país, dando lugar a lo que en la actualidad se conoce como la cultura urbana de los apartamentos. Unas torres de apartamentos que han roto la armonía del entorno y han colapsado las corrientes de energía que circulaban por la península. Frente a esta situación en el siglo XXI han surgido muchos movimientos ecologistas e iniciativas populares de protección alimentaria, de la naturaleza, las montañas, etc.

Hasta ahora hemos tratado con diferentes términos procedentes de corrientes de pensamiento de fuera de la península. Me gustaría a este punto introducir dos términos que podemos considerar como autóctonos y muy arraigados en lo que significa ser coreano en la actualidad y a lo largo de la historia.

Estos dos elementos de la cosmovisión coreana son *han* (한), y *cheong* (정). Son dos términos que también los podemos relacionar con las cosmovisiones propias del chamanismo coreano, *muísmo*, y las costumbres autóctonas propias de los pueblos que han habitado la península a lo largo del tiempo.

“*Han*” (한, 恨) lo podríamos traducir como resentimiento, lamentación, sentimiento de dolor, odio, rencor, un deseo insatisfecho... Son muchos los términos que podríamos usar. Pero lo más importante, es que se trata de un sentimiento muy arraigado en los coreanos como individuos y como grupo. Es un sentimiento fruto de su historia, sus vivencias familiares, sus luchas sociales, las contradicciones personales, etc. *Han* es un sentimiento que puede ser trascendido, y dentro del mismo sentimiento existe la fuerza para superar la frustración, las dificultades y no conformarse con las situaciones de sufrimiento.

Por tanto, es muy importante, al considerar el termino “*han*”, tener en cuenta las dos caras o facetas de éste, su lado oscuro, negativo, y su capacidad de trascendencia y liberación dentro de la misma emoción. Es una fuerza interior que ayuda a los coreanos a superar las dificultades en los momentos más duros y saber reponerse de las adversidades.

El otro término, *jeong* (정, 情), también puede ser traducido de muy diferentes formas, cariño, amor, afecto, ternura, pasión, sentimiento, emoción, compasión, empatía... Se trata también de un sentimiento muy arraigado en el espíritu de los coreanos. Es su capacidad de crear relaciones duraderas con aquellas personas, grupos con los que comparten el *jeong*. Es ese vínculo que se crea entre los individuos y que les hace permanecer unidos a pesar de los obstáculos que puedan ir surgiendo en el camino. Este término refleja una característica, que a veces no es fácilmente reconocible en los primeros contactos, la importancia de los sentimientos y emociones para los coreanos.

Estos dos elementos son muy importantes para entender la cultura popular contemporánea de Corea del Sur, su literatura, cine, música, artes escénicas, artes plásticas, etc. Muchos de las metáforas, imágenes, situaciones que usan en el lenguaje artístico en sus diferentes facetas están marcados por estos dos términos. Nos ayudan a interpretar el significado de muchas de sus expresiones literarias, musicales y audiovisuales.

Por último, me gustaría introducir en este apartado uno de los conceptos culturales que más ha configurado la cosmovisión coreana a lo largo de su historia y sigue haciéndolo hoy día.

Se trata del *Uri*, Nosotros, (우리). Es un término complejo que incluye elementos procedentes de muy diferentes tradiciones de pensamiento y religiosas, así como de elementos socio-históricos que le han ido dando diferentes matices en diferentes épocas. Se trata de la idea de grupo, de colectividad que los coreanos han ido construyendo a lo largo de la historia y que en la actualidad se encuentra en fuerte tensión con las nuevas ideas de “individuo” que están cada vez ganando más terreno en la sociedad.

Esta idea de *Uri*, Nosotros, se relaciona e incluye muchos de los elementos que han configurado la sociedad a lo largo de los últimos siglos. Algunos de ellos son, por ejemplo, la idea de los individuos como seres en relación, la jerarquización de la sociedad, la división de roles, el respeto, la etiqueta, las formas, los modales, el sentimiento de agradecimiento, los vínculos sociales, familiares, de amistad, la unión con el entorno, la naturaleza, con el Otro Mundo, los antepasados, energías que unen los Mundos, las personas, los difuntos, identidad nacional, autoestima colectiva, nacionalismo...

Pero como hemos mencionado antes, en la sociedad coreana del siglo XXI están surgiendo nuevas realidades que han puesto un interrogante a esta idea de Nosotros, *Uri*, como una unidad homogénea. El individuo, como tal, está reclamando su posición y singularidad dentro de la sociedad coreana actual. Podemos mencionar algunas de las influencias que están transformando esta idea del nosotros hacia una forma de *Uri* donde el individuo también tiene que decir algo dentro de sus peculiaridades.

Los factores que han influido en esta transformación de la sociedad coreana y su concepción del grupo vienen de muy diferentes áreas. Desde la parte económica podemos pensar en como los grandes conglomerados empresariales coreanos, *chebol*, han pasado de ser grandes empresas familiares a auténticas empresas globales donde la internacionalización y la incorporación de directivos y trabajadores de diferentes partes del mundo están también cambiando su forma de hacer negocios y su forma entender las relaciones dentro de la empresa.

Desde el mundo educativo, la carrera de los coreanos en las últimas décadas por educarse fuera de sus fronteras a todos los niveles del espectro

educativo, educación primaria, secundaria y universitaria, e incluso, en la educación permanente de las generaciones más adultas, ha tenido también una fuerte influencia en la forma de ver el mundo. Sobre todo, los jóvenes que han pasado por la experiencia de una educación en otro país por un periodo prolongado, sin duda, ha marcado su forma de ver el mundo, y se han convertido en personas transculturales e híbridas. Se han convertido en vehículos del flujo cultural entre diferentes cosmovisiones.

En menor medida, pero también importante, debemos considerar el papel de los intercambios educativos que en los últimos años han crecido exponencialmente entre universidades coreanas y universidades de otras partes del mundo, en ambos sentidos. Los intercambios académicos también están sirviendo como una ventana abierta a nuevas experiencias y nuevas formas de entender la educación y las relaciones.

En un nivel parecido, pero menos determinante, tendríamos que considerar el turismo internacional. El número de turistas coreanos que recorre las calles de todos los países a lo largo y ancho de este mundo ha crecido enormemente en los últimos años.

Otros factores más a nivel interno que están influyendo en la concepción del grupo en la actualidad son las nuevas formas de asociacionismo en las ciudades. La gente busca nuevas formas de relacionarse. Esto ha dado lugar a numerosos grupos y asociaciones relacionadas con prácticas religiosas, ecologismo, educación, vegetarianismo, paz interior, meditación, cuerpo, música, club de fans, videojuegos, etc.

Estas nuevas formas de agruparse también han dado lugar a nuevos espacios donde relacionarse y que responden a esas nuevas necesidades de buscar el equilibrio entre el individuo y el grupo. Por ejemplo, norebang, pc-bang, dvdbang, Jjimjilbang, cafeterías (coffee shops), gimnasios, etc.

Por último, mencionar otro factor muy determinante en estos cambios que se están produciendo, la digitalización de la vida diaria de los coreanos. La importancia de la conectividad, las redes sociales, el intercambio de información, la crítica social, activismo social digital, etc. Esta digitalización de la vida está dando lugar a nuevas formas de relacionarse y agruparse que están transformando profundamente la sociedad coreana actual.

IV. CONCLUSIONES

Vivimos un momento histórico en este siglo XXI donde los elementos globales y locales cada vez más se entre mezclan entre sí para dar respuesta a los antiguos y nuevos retos que se le van presentando a la humanidad.

La situación actual de pandemia a nivel global es un buen ejemplo de cómo reaccionan los diferentes países, pueblos, frente a una situación extrema. Las diferentes respuestas que han dado los países a la crisis del Covid-19

refleja también elementos de cómo ven y se relacionan con el mundo de acuerdo con sus distintas cosmovisiones.

104 Corea del Sur tampoco ha sido ajena a este nuevo desafío y en su modo de darle una respuesta podemos ver reflejadas algunos de los principales aspectos que caracterizan su cosmovisión en el siglo XXI.

Corea del Sur ha sido uno de los primeros países en el mundo que tuvo que enfrentarse y responder al virus del Covid-19. Un primer brote de infección se produjo en la ciudad de Daegu relacionado con las actividades religiosas de una nueva religión de origen coreano, Sincheonji. La rápida respuesta de las autoridades y la propia reacción de la ciudadanía frente a la expansión del virus hizo que se pudiera contener con bastante rapidez la expansión del mismo en comparación con otros países de Europa y América.

En el como se produjeron los contagios y como se reaccionó frente a los mismo podemos observar algunos elementos propios de la cosmovisión coreana.

Este primer brote importante del virus se produce dentro de un servicio religioso donde las nuevas formas de comunidad urbana, de crear relaciones, de ser parte del *Uri*, Nosotros, se manifiesta. Los grupos, comunidades, de carácter religioso se han multiplicado en las ciudades para dar respuesta a la falta de conexiones sociales que se producen entre los habitantes de las ciudades y esto ha dado lugar a la aparición de grupos religiosos con muy estrechas relaciones. Lugares propicios para la transmisión de este tipo de infecciones.

Frente a este hecho la respuesta del gobierno fue el uso de todos los medios tecnológicos a su disponibilidad para localizar a los afectados y poder aislarlos. Por tanto, los adelantos digitales en los que la sociedad coreana se encuentra profundamente inmerso se convirtieron en los medios propicios para esta localización. En este proceso, se tuvo que dar preferencia al beneficio de la comunidad, del grupo, la sociedad como un todo sobre los derechos individuales de privacidad. La seguridad, la salud y el bienestar de la sociedad obligaron a matizar algunos elementos que en las últimas décadas habían sido una importante transformación en la cosmovisión coreana, como son la autonomía, privacidad, identidad propia, de las personas que forman esa sociedad. Pero también se ha manifestado en la autorresponsabilidad que los individuos tienen para auto-confinarse y de este modo poner a salvo a otros.

Otro elemento que podemos observar en las respuestas dadas a esta pandemia son el respeto a la autoridad y las normas dictadas por la misma; disciplina en el modo de comportarse y seguir las normas dictadas por las autoridades sanitarias y gubernamentales; los esfuerzos por salvaguardar la salud de los mayores, etc.

Se ha producido una respuesta desde muy diferentes vertientes, la sanitaria, la política, la tecnológica, la grupal y la individual. Esta respuesta al problema refleja una de las principales características de la cosmovisión coreana actual y a lo largo de su historia, su visión holística. Las gentes que han poblado la península coreana desde la antigüedad hasta la actualidad han demostrado una gran capacidad de asimilación y transformación de las nuevas ideas que han ido llegando. Han sido capaces de desarrollar un pensamiento holístico que ha permanecido a lo largo de los siglos. Esto ha dado lugar a nuevas ideas, inventos, transformaciones sociales y culturales que respondían a sus diferentes necesidades en cada momento. Esto les ha ayudado a adaptar su forma de ver el mundo a los nuevos retos del siglo XXI. Retos que se caracterizan por ser globales, veloces y cambiantes, y por tanto necesitan respuestas integrales, rápidas y dinámicas.

V. BIBLIOGRAFÍA

- Asociación de Profesores de Historia (2005) *Historia fácil de Corea. Vol. 2 Historia Moderna y Contemporánea*. Seúl: Academia de Estudios Coreanos.
- Chang, Y.S. (2018). *The Personalist Ethic and the Rise of Urban Korea*. London: Routledge.
- Choi, J. S., Hahm, I.H., Kim, M.H., Kim, Y.H. & Lee, K.S. (Eds.) (2011). *Understanding contemporary Korean culture*. Seoul: Ewha Womens University, Korean Cultural Research Institute.
- Díaz, H. (1992). *Una Teología Coreana*, México: Ed. Universidad Intercontinental.
- Domenech, A. J. (2003). Los Coreanos y su Cosmovisión. En A. Ojeda & A. Hidalgo (Eds.), *Señas de Identidad Coreanas* (pp. 29-39). Madrid: Ediciones Gondo.
- Domenech, A. J. (2007). Descubriendo los códigos: palabras claves en la concepción del mundo de las mujeres coreanas. En Luque Durán, J.D.D. & Pamies Bertrán, A. (eds.). *Interculturalidad y Lenguaje. Vol. 1 El significado como corolario cultural*, Granada: Método.
- Domenech, A. J. (2007). El encuentro del pensamiento de “Oriente” y “Occidente” en tierras coreanas. En Ojeda, A. e Hidalgo, A., *Corea en España. España en Corea*. Madrid: Ed. Verbum.
- Domenech, A.J. (2008). Los orígenes mitológicos de Corea. En Ojeda, A. & Hidalgo, A. (Eds.), *Corea Interior, Corea Exterior*. Madrid: Ed. Verbum.
- Domenech, A. J. (2015). Religious Beliefs and Practices Illustrated by Films”. In Bruno, A. L. (ed.). *Corea: K-pop multimediale*, Ariccia(RM): Aracne editrice.

ANTONIO J. DOMENECH

106

- Domenech, A. J. (2017). Del Nosotros (우리) al nosotros de las nuevas “tribus” coreanas. Estudio sobre los cambios de las ideas y prácticas comunitarias-grupales en la sociedad actual coreana. En León-Maríquez, J.L. (Coord.) *Corea, ayer y hoy. Aportaciones latinoamericanas*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Grayson, J.H. (2002). *Korea - A Religious History* (Revised edition). New York: RoutledgeCurzon.
- Henry, T.A. (2020). *Queer Korea*. Durham: Duke University Press.
- Huhh, J.S. (2007), PC bang Inc.: the culture and business of PC bangs in Korea. *Social Science Research Network*. Recuperado de <http://ssrn.com/abstract=975171>
- Joo, Y.M. (2019) *Megacity Seoul: Urbanization and the Development of Modern South Korea*. London: Routledge.
- 주창윤 (2015). 한국 현대문화의 형성 (Contemporary cultural history of Korea). Paju: Nanam.
- Kalton, M. C. (1991). Korean Ideas and Values. Seoul: Royal Asiatic Society.
- Kalton, M.C. (1975). An Introduction to Silhak. *Korea Journal* 15, 5, 29-46.
- Keum J.T. (2000). *Confucianism and Korean Thoughts*, Seoul: Jimoondang Pub.Comp.
- Kim, J.T. (2018). *Eurocentrism and Development in Korea*. London: Routledge.
- Kim, K. H. & Choe, Y. (Eds.) (2014). *The Korean Popular Culture Reader*, Durham: Duke University Press.
- Kim, K.O. (2003). The Communal Ideology and Its Reality: With Reference to the Emergence of Neo-Tribalism. En Korean National Commission for UNESCO (ed.), *Korean Anthropology: Contemporary Korean Culture in Flux* (pp. 108-140). Seoul: Hollym.
- Kim, Y. (Traducción Doménech, A.J.) (2012). *15 Códigos de la Cultura Coreana*. Buenos Aires: Bajo La Luna
- Koo, J.H. and Nahm, A.C. (Ed.) (2000). *An Introduction to Korean Culture*. Seoul: Hollym.
- Korean National Commission for UNESCO (ed.) (2004). *Korean Philosophy: Its Tradition and Modern Transformation*. Seoul: Hollym.
- Korean National Commission for UNESCO (ed.) (2003). *Korean Anthropology: Contemporary Korean Culture in Flux*. Seoul: Hollym.

- Lim, J.H. (2003). *Tradition in Korean Society: Continuity and Change*. En Korean National Commission for UNESCO (ed.), *Korean Anthropology: Contemporary Korean Culture in Flux* (pp. 3-25). Seoul: Hollym.
- Prevosti i Monclús, A., Doménech del Río, A.J., Prats, R.N. (2005). *Pensamiento y religión en Asia oriental*, Barcelona: Ed. UOC.
- Radio Corea Internacional (1995). *Historia de Corea*. Seúl: World Compugraphic.
- Schwekendiek, D.J. (2016). *South Korea. A Socioeconomic Overview from the Past to Present*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Shin, W.Y. and Kim, K.H. (2018). *Digital Korea: Digital Technology and the Change of Social Life*. Paju-si, Gyeonggi-do: HanulMplus Inc.
- Su, Ch.S. (ed.) (2004). *An Encyclopaedia of Korean Culture*, Seoul: Hansebon.
- Suh, S.Y. (2017). *Naming the Local: Medicine, Language, and Identity in Korea Since the Fifteenth Century*. Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.
- Tikhonov, V. (2018). *Modern Korea and Its Others: Perceptions of the Neighbouring Countries and Korean Modernity*. London: Routledge, 2018.
- Xu, S. (2016). *Reconstructing Ancient Korean History. The Formation of Korean-ness in the Shadow of History*. London: Lexington Books.
- Yang, M.J. (2018). *From Miracle to Mirage: The Making and Unmaking of the Korean Middle Class, 1960-2015*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Yoon, K. (2015). *Two Lenses on the Korean Ethos: Key Cultural Concepts and Their Appearance in Cinema*. Jefferson, North Carolina: McFarland.